

Noviembre de 2020

XII Jornadas de la Facultad de Humanidades de la UCV, Caracas

Lectura Lectura crítica de la filosofía del proceso.

PROCESO, EVOLUCIÓN Y ACCIÓN

Mi breve ponencia versa principalmente sobre la acción, en particular la acción moral, aunque entendiendo moral en sentido amplio, pues incluye la moral privada y la pública, así como también la política y los comportamientos institucionales de las personas. Por supuesto, en este corto tiempo no me plantearé desarrollar ninguno de esos temas, sino simplemente presentar mi investigación relativa a ellos.

Primero haré algunas declaraciones conceptuales, es decir, propondré algunas tesis sin argumentarlas ni explicarlas. Esto lo haré con el objetivo de contextualizar mi proyecto de investigación. A continuación, presentaré brevemente esa investigación, que estoy emprendiendo en el campo de la acción moral. Finalmente, cerraré contándoles un mito, el cual conlleva algunas preguntas respecto a lo que veremos en esta breve ponencia.

La primera declaración atañe al concepto de proceso que define a la filosofía del mismo nombre. Ese concepto, tal como fue formulado por Whitehead, además de su explícita herencia con el conocido *dictum* de Heráclito respecto al cambio en las entidades generado por el flujo de la realidad, tiene claras deudas con Platón. Ahora bien, mi propio punto de vista al respecto está apegado al de Aristóteles, complementado por Ayer y Quine. *Grosso*

modo, estos tres autores tienen en común que contrastan los planteamientos Heráclito-Platónicos respecto al proceso, con la noción de *identidad*. Es decir, analizan los procesos de cambio dando a la noción de identidad valor heurístico.

La segunda declaración concierne al marco de mis investigaciones. Este marco es el del naturalismo filosófico, que, en términos metafísicos, corresponde a una Metafísica Naturalista. Para mí esto implica que las teorías filosóficas que uno asume, o que yo asumo, así como los propios planteamientos que yo haga, no pueden contradecir a la ciencia. Fíjense que he dicho “no contradecir”, no he dicho que “sean similares” o incluso que “sean de tipo” científico. La filosofía tiene su propio dominio, objetos y metodología. Pero lo que un metafísico naturalista no podría hacer es suscribir planteamientos que contradigan a los planteamientos de las ciencias.

Dos ciencias son de particular interés para el naturalismo: la física y la biología. Correlativamente, la teoría de la relatividad y la teoría de la selección natural darwiniana son puntales del proyecto naturalista. En particular la última es importante como referencia en la reflexión moral, aunque tomando las debidas precauciones que nos impidan caer en algún tipo de reduccionismo evolutivo o de biologicismo.

Lo anterior entronca con mi proyecto de doctorado. Este tiene como título provisional *El punto de vista moral en Sellars, y la gramática de lo práctico*. En él se discutirá el concepto de “punto de vista moral”, el cual es central en la ética de Wilfrid Sellars. El “punto de vista moral” es la exigencia de una idea regulativa para la realización del bien común de las personas, y corresponde a un imperativo categórico de tipo kantiano.

Siguiendo a Kant, Sellars plantea que una acción, para que sea moral, tiene que ser universal y además desligada de los intereses particulares de cada individuo. Es distintivo del punto de vista moral que el mismo es impuesto por la razón, y como indiqué previamente,

desligado de los intereses particulares de cada quién. Para Sellars, el *bienestar común* es el ideal máximo de una comunidad de hombres racionales y morales.

Ahora bien, dado que Sellars expresamente aceptó a la moral kantiana como el fundamento de la suya, no tendría nada de particular que el “punto de vista moral” corresponda a un imperativo categórico. Pero surge un problema interesante al considerar que para Sellars todo concepto, sea que se refiera a los objetos del mundo físico, o sea que se refiera al mundo moral, son construcciones lingüísticas surgidas para lidiar con los problemas prácticos del mundo, y esas construcciones surgen como producto del proceso evolutivo humano, evolutivo en sentido biológico. Por tanto, cabría la posibilidad de pensar la moral, en el sistema de Sellars, en términos de conductas de sobrevivencia de la especie.

Así, en *Empiricismo y Filosofía de la Mente*, señala que el aprendizaje de un lenguaje es un proceso público que procede sobre un dominio de objetos públicos y es gobernado por sanciones públicas (EPM: 10, 140). Este planteamiento forma parte de una visión más general que Sellars denomina *nominalismo psicológico*, según la cual todo reconocimiento (“awareness”¹) de los objetos particulares, de las semejanzas, de los hechos, etc., es un asunto lingüístico, y está presupuesto en el proceso de adquirir el uso del lenguaje, (EPM: 29, 160). La connotación primaria de dicho nominalismo es la negativa de que haya cualquier reconocimiento o conocimiento previo a, o independiente de, la adquisición del lenguaje, (EPM: 31, 162).

El lenguaje en sí mismo, así como su estructura, reglas, finalidades, es un fenómeno evolutivo. Sellars afirma:

¹ Sellars utiliza el término awareness, el cual no tiene una traducción exacta en español. Awareness es conocimiento no formalizado, inconsciente o involuntario, no intencional, aunque de importancia para el sujeto; su campo semántico en español oscila entre “reconocimiento”, “toma de consciencia” y “conocimiento”, informal e involuntario.

la clave del concepto de una regla lingüística es la de una compleja relación de conducta lingüística-gobernada por patrones. El concepto general de una conducta gobernada por patrones es uno que es familiar. En términos generales, es el concepto de una conducta que exhibe un patrón no debido a la intención de que se muestre ese patrón, sino debido a que la propensión a que se emita la conducta ha sido selectivamente reforzada, y la propensión a emitir conductas que no sean conforme a este patrón es selectivamente extinguida (MFC: 86).

Sellars no planteó la pregunta acerca del origen del lenguaje. No obstante, Wilhem deVries, utilizando el marco de pensamiento sellarsiano, propone una hipótesis evolutiva según la cual el desarrollo de un sistema de comunicación crecientemente complejo alcanzó un punto de complejidad tal que permitió la reflexión y la meta representación, es decir, la reflexión sobre el lenguaje. El lenguaje acerca del lenguaje se hizo posible. Debido a la utilidad del sistema, las personas comenzaron a tomar consciencia de él y a desarrollarlo. Las estructuras y funciones del sistema de comunicación y representación que había evolucionado pasaron de ser *normal* (quiere decir, presente puesto que fue naturalmente seleccionado) a ser *normativo* (presente porque fue seleccionado por la comunidad lingüística en virtud de que “es la manera en que las cosas fueron hechas”) (de Vries 2005: 45).

Hasta allí la presentación de mi proyecto de investigación. Vamos a enlazarlo con el mito que les mencioné. Este está inspirado en el mito de “nuestros ancestros ryleanos”, elaborado por Sellars. El que yo propongo está notablemente modificado respecto al original, y no planteo que sea una descripción verdadera, ni siquiera que yo crea en él. Sólo me servirá para ilustrar algunos puntos.

Bien, imaginemos a un tipo de humanos, denominados ryleanos, que evolucionaron paralelamente al homo sapiens. Provenientes de un mismo tronco de homínidos, su evolución presentó diferencias en comparación a nuestras producciones culturales y lingüísticas, y no

desarrollaron cierto tipo de cogniciones y de creencias. Por ejemplo, no tenían el menor concepto religioso, ni pensamientos religiosos. Algunos ryleanos elaboraron un sistema astrológico, pero era tenido fundamentalmente como entretenimiento.

Para explicarse los fenómenos naturales, acuñaron tres palabras que los lingüistas modernos han identificado como similares a las que nosotros conocemos como azar, hábito y consecuencia. Por otro lado, no se han encontrado rastros de ninguna palabra ryleana con significados tales como “mundo interior”, “introspección” o “pensamientos privados”. La palabra mente aparece muy poco en sus documentos.

Por lo demás su historia fue muy parecida a la nuestra. En su etapa prehistórica también desarrollaron arte rupestre, por ejemplo. Luego se hicieron más sofisticados; sustituyeron la caza y la recolección por la agricultura, y elaboraron formas más complejas de arte, en estatuaria, pintura y arquitectura. Participaron en guerras, tuvieron héroes, y hay pruebas de conductas conocidas como amor y odio.

Cuando avanzaron a lo largo de su historia, construyeron una ciudad que fue proclive a la especulación filosófica -aunque el término filosofía ni ninguno equivalente existe en lenguaje ryleano. Por lo que se ha conservado de ese tipo de discurso, el mismo es bastante seco, sin mayores pretensiones literarias ni metafísicas. No tuvieron un sistema como el platónico, de donde, en asuntos éticos, tomar ideas tales como las de lo bueno y lo justo, o como el aristotélico, de donde tomar ideas como la de una vida plena, mesurada y virtuosa como camino a la felicidad.

Es evidente que lo que conocemos de estos ryleanos es fácilmente describable en términos de la psicología conductista. Pero en todo caso, ellos no sabían qué era la psicología.

Ahora bien, estos ryleanos sobrevivieron y prosperaron de una manera tal que los antropólogos e historiadores encuentran muy similar a la historia de muchos pueblos

humanos. Por ejemplo, tuvieron instituciones. Conocían el dinero, comerciaban, tenían agricultura, navegaban, se casaban, tenían familias, iban a juicios. Tuvieron guerras sangrientas, en las que pueblos enteros ryleanos desaparecieron en manos de otros. Pero también tuvieron períodos de paz y prosperidad, tanto económicamente como intelectualmente.

Al igual que la nuestra, la sociedad ryleana tenía pobres, ricos, y clases medias. Dependiendo del pueblo ryleano en particular, había más o menos robos, asesinatos, violaciones y otros crímenes. Pero también había actos de ayuda a los demás, así como instituciones destinadas a aliviar la pobreza, a fomentar la educación y la mejora de las condiciones de las personas. También tenían un sistema que a todas luces puede ser descrito como de “bienestar general”, al menos por lo que se deduce de las actividades que realizaban y los resultados que esperaban.

En los documentos de ese sistema de bienestar general, así como en el de las distintas instituciones, y de las historias de su vida diaria, se encuentran con frecuencia tres nombres, cuya traducción más plausible es: lo bueno, lo malo y lo útil.

Fin de este relato.

Claramente la intención de este mito es ilustrar la posibilidad de que los conceptos morales, aprendidos simultáneamente con el aprendizaje del lenguaje, sean el producto de la evolución. El mecanismo principal, plausiblemente no el único, es el de refuerzo y sanción de los actos verbales y no verbales. Algunas conductas son reforzadas y tenidas como “buenas” y otras sancionadas como “malas”, durante un proceso de aprendizaje que tiene tanto episodios de aprendizaje formal, en la escuela y la familia, como episodios cotidianos, informales, involuntarios, que involucran a las distintas personas con las que interactúan los

sujetos desde su infancia. Con seguridad, la mayoría de los episodios en la vida de las personas son de este último tipo.

Para finalizar, se me ocurren algunas preguntas relacionadas al mito relatado y a las distinciones vistas al inicio. Un primer grupo de preguntas conciernen a la relación entre moralidad y evolución. Estas son,

¿Acaso los conceptos morales son resultados de la evolución natural, siguiendo los patrones de sobrevivencia y reproducción de la especie?

¿Podemos compatibilizar el punto de vista moral con el punto de vista evolutivo?

¿Qué tipo de moral, en cualquier caso?

¿El bien común es el concepto que mejor representa la idea de la moral?

¿Lo útil, considerado evolutivamente, es contrario a lo bueno o a lo malo? ¿Es complementario?

¿Cómo podríamos formular una ética naturalista, que a la vez no sea reduccionista ni biologicista?

Otro tipo de preguntas atañen a la relación entre acciones, decisiones y moral.

¿Una moral naturalista podría ayudarnos a entender por qué los individuos en tanto que individuos y en tanto que grupos sociales, toman las decisiones que toman? Por ejemplo, cuando esas decisiones conducen a desgracias colectivas, tales como los regímenes populistas o abiertamente dictatoriales surgidos de elecciones democráticas.

Por último, otro grupo de preguntas se vinculan a los conceptos de proceso e identidad. ¿Toda acción “buena” o “mala” es buena *simpliciter*, y fijada así para todo momento? ¿La identidad de la especie humana es una y la misma a pesar del paso del tiempo y de los distintos eventos de su historia, pudiendo ser definida dicha identidad en función de

la utilidad evolutiva de cierto tipo de acciones, luego descritas como “buenas”, y de la sanción a otras, descritas como malas?

Si la identidad es la misma, ¿cómo explicamos que la moral de hecho también evoluciona?

Y, ¿cuál es la identidad de un sujeto, hoy bueno, mañana malo, hoy santo, mañana pecador?

Referencias bibliográficas

- DeVries, Willem. (2005). *Wilfrid Sellars*. Chesham, UK: Acumen Publishing Limited.
- Sellars, Wilfred. (1956). (EPM). “Empiricism and the Philosophy of Mind”, en (SPR), *Science, Perception and Reality*, (1991), Atascadero, California: Ridgeview Publishing Company.
 - o (1974). (MFC). “Meaning as Functional Classification: A Perspective on the Relation of Syntax to Semantics”. En *In the Space of Reasons, Selected Essays of Wilfrid Sellars*. Brandon y Scharp (Edits.), (2007). Cambridge, Mass.: Harvard University Press.